

A LA VERDAD QUE EL MUNDO DA MUCHAS VUELTAS

¡A la verdad que el mundo da muchas vueltas! ¡Cuánta gente vive en la tierra! Esto me recuerda a la historia que me contó el abuelito Caleb. El me habló de un hombre llamado Abraham que vivía en Ur de los Caldeos. Dios llamó a ese hombre que era casi un anciano y le dijo que se fuera de su casa y de su parentela a una tierra que le iba a regalar. El abuelito Caleb me contó toda la historia, es sensacional, está en el libro de Génesis.

En el libro de Éxodo también hay una historia, muy interesante. El abuelito Caleb también me contó de su amigo Moisés. También el tío Josué me habló de él. Me dijeron que Dios lo llamó para que fuera al Faraón de Egipto y le dijera que Dios quería que libertara al pueblo de Israel. El abuelito Caleb y el tío Josué me dijeron que una vez Moisés los envió a una tierra para que vieran como era. Ellos le contaron de cómo era la tierra. Había gigantes, las ciudades eran amuralladas, pero ellos tenían fe en Dios, que le entregaría la tierra, porque Dios se lo había prometido. El abuelito Caleb le dijo a Moisés que cuando entraran a la tierra le dejara poseer un monte muy alto, con muchos árboles, muy hermoso para allí hacer su casa. En aquel monte vivían gigantes. Cuando el tío Josué conquistó la tierra, mi abuelito le recordó lo que le había prometido Moisés, así que pidió el monte y le dijo que él pelearía por su tierra, porque aunque ya era de 85 años todavía era fuerte como un toro de Bazan y destruiría a todos los enemigos. ¡Qué abuelito tan valiente!

El abuelito Caleb nos reunió a todos los de su familia, adultos, jóvenes y niños y nos contó toda la historia. ¡Qué fantástico era escucharlo! Nos dijo que le enseñáramos a los más jóvenes todas estas historias y de cómo Dios los libertó y les dio la victoria sobre los gigantes. Desde que mi abuelito murió hace muchos, pero muchos años, en todas las iglesias que aman a Dios, se está relatando esta maravillosa historia de triunfo y milagros de Dios.

Esta mañana estuve por ahí mirando y escuchando si también en este lugar se relata la historia de cómo mi abuelito, con mi tío Josué y el pueblo de Israel poseyeron la tierra prometida. He visto como se reúnen, los ancianos, los adultos, los jóvenes y los niños para relatar una historia aún más emocionante que esta. Es la historia de un hombre que como mi abuelito Caleb y mi tío Josué no le temió a los gigantes, no le temió a las murallas que hay en el corazón de la gente, sino que vino desde el mismísimo cielo para dar su vida en una cruz horrenda para salvarnos del pecado y llevarnos a poseer la tierra prometida, que hoy es el cielo.

Esas reuniones que ví por diversos lugares hoy, día las llaman La Escuela Dominical. Me dijeron que la Escuela Dominical es el brazo más importante de la iglesia local. En cada iglesia debe haber una fuerte Escuela Dominical en la que se continúe enseñando que como mi abuelito Caleb, mi tío Josué, también mi hermano Jesús vino a buscarnos y a salvarnos de la esclavitud del pecado y ayudarnos a poseer el Monte Santo de mi Padre Dios. Pero no solo en los templos y en las sinagogas se debe reunir a los niños, jóvenes, adultos y ancianos para enseñarles sobre Jesús, también hay lugares en los barrios y en los residenciales y las barriadas y en las ciudades, donde podríamos reunir a niños para enseñarles sobre el amor de Jesús y sobre las historias que me enseñó el abuelito Caleb, sobre los milagros que Dios hizo cuando los sacó de la tierra de Egipto al mando de Moisés.

En Mateo 28:19-20 y en Marcos 16:15-16 mi hermano Jesús nos dice que tenemos que ir y hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Nos dice que hay unas señales que seguirán a los que quieran poseer la tierra prometida y a los que ayuden a otros a poseerla. También nos dice que debemos ser investidos del Poder del Espíritu Santo para que hagamos este trabajo.

En esta mañana, ¿quieres ser lleno del Espíritu Santo para que puedas ayudar a otros a poseer la tierra? El abuelito Caleb y el tío Josué estaban llenos de ese poder. También he visto en esta mañana que en este lugar hay gente llena de ese Poder. Dios quiera tú también lo desees y lo recibas.

Cuando nosotros leemos en Deuteronomio 6:1-9 “Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que

os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarlas; para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para tus días sean prolongados. Oye, pues oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres. Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

Todas estas palabras, mi abuelito Caleb, nos las enseñó cuando yo aún era muy pequeña y hasta ahora no las he olvidado. El me dijo que a través de su gran amigo Moisés, Dios le dejó este Gran Mandamiento al pueblo de Israel cuando iban camino a la tierra prometida. Y me dijo mi abuelito que Dios le dijo aún más a su amigo Moisés. Le dijo que les enseñara en la Escuela Dominical de entonces como tenían que ser ante los ídólatras. Les dijo: “Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú, y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no hará con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia. Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto. Más así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego.”

Amados, este estudio tratamos de trazarlo al estilo de los niños. Es necesario que en estos días nos dediquemos de una manera especial al estudio de la Palabra. La Escuela Dominical es el brazo extendido de la iglesia local. Cada pastor debe procurar que en su iglesia todos los domingos nos reunamos a estudiar la Palabra.

Hace 20 años y tal vez un poco más, el Señor me llamó a enseñar su Palabra. Es un gran privilegio, pero también he aprendido que es una gran responsabilidad la que tengo y la que tenemos todos los predicadores y maestros de la Biblia para con Dios y con el pueblo que ha sido puesto en nuestras manos. El mismo Jesús siempre se ocupaba de reunir a sus discípulos para enseñarles el significado de sus parábolas, y así que ellos estuvieran preparados para salir a proclamar la Palabra y hacer discípulos como El les mandó.

Es la Escuela Dominical y Bíblica el mejor colegio teológico que hay, para preparar obreros para luego lanzarlos al campo en busca de las almas. La iglesia local que no auspicia con eficacia una sólida Escuela Dominical o Bíblica, jamás tendrá obreros llenos del Espíritu Santo y con la sabiduría y el conocimiento bíblicos necesarios para proclamar las buenas de salvación.

Amado lector, si tú eres uno de esos que dices que no es necesaria la Escuela Dominical, yo te exhorto el día de hoy, que comiences a esforzarte por estudiar la Biblia, es el código que nos llevará al cielo. Como la Ley de Tránsito de nuestros países nos ayudan a seguir una reglas al conducir nuestros vehículos en las carreteras, así mismo la Biblia es el código que nos ha dejado el Señor para que podamos llegar al cielo.

Jesús dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Juan 14:6.

¿Dónde aprendemos todo esto? En la Escuela Bíblica lo aprendemos. Hay un coro de niños que aprendí hace muchos años y dice:

En la Escuelita Bíblica, yo aprendí
Que Jesucristo murió por mí,
Que toda la sangre la derramó por mí,
En la Escuelita Bíblica, yo aprendí.

Cántalo conmigo en este día y disfruta de una Escuela Dominical o Bíblica con gozo y entusiasmo.

DESDE PUERTO RICO CON AMOR